

EL ANTAGONISMO INTERCULTURAL ENTRE
ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS: LA MASCULINIDAD
EN TRES NOVELAS DE ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Erwin Snauwaert
Franciska Vanoverberghe
KU Leuven (Bélgica)

ABSTRACT

Antonio Muñoz Molina's narrative repeatedly shows an antagonism between Spain and the United States that relates to 'masculinity', one of the fundamental concepts of Hofstede's intercultural model. In three of his novels, the author particularly elaborates the different positions both countries take towards the binomial 'masculinity/femininity' by means of some of the imagologic strategies outlined by Pageaux. More specifically, lexical opposition, hierarchy of characters and stereotyping at the scenario level put forward the protagonists' ambivalent attitude towards masculinity, this way illustrating the synergy between empirical intercultural studies and a constructivist imagologic viewpoint as formulated by Leerssen.

KEY WORDS: Antonio Muñoz Molina, masculinity/femininity, Spain versus United States, imagology, empirical intercultural models.

RESUMEN

En la narrativa de Antonio Muñoz Molina a menudo se perfila un antagonismo entre España y Estados Unidos que atañe a 'la masculinidad', uno de los conceptos fundamentales en el modelo intercultural de Hofstede. En tres de sus novelas, el autor elabora las diferentes posiciones que ambos países ocupan frente al binomio 'masculinidad/feminidad', valiéndose de algunas de las estrategias imagológicas descritas por Pageaux. Así, el contraste léxico, la jerarquía de los personajes y la estereotipia en el nivel del guion ponen de relieve la actitud ambivalente de los protagonistas con respecto a la masculinidad, ilustrando así la sinergia entre los estudios interculturales empíricos y una perspectiva imagológica constructivista como la de Leerssen.

PALABRAS CLAVE: Antonio Muñoz Molina, masculinidad/feminidad, España frente a Estados Unidos, imagología, modelos interculturales empíricos.

FECHA DE RECEPCIÓN: 29/06/2015

FECHA DE ACEPTACIÓN: 30/10/2015

PÁGINAS: 49-65

1. INTRODUCCIÓN

En su novela *Sefarad*, Antonio Muñoz Molina (Úbeda, 1956) pone en boca de uno de los muchos narradores, todos ellos víctimas de una persecución de las minorías a las que pertenecen, la afirmación de que “la parte más onerosa de nuestra identidad se sostiene sobre lo que los demás saben o piensan de nosotros” (2001: 37). Tales imágenes, se refieran a unas características individuales de los personajes o a su entorno cultural, muchas veces son inducidas por la representación literaria. A este respecto, llama la atención que, en su narrativa, Muñoz Molina frecuentemente presenta una imagen de España y de Estados Unidos a través de un antagonismo intercultural entre ambos países. Más precisamente, materializa este contraste, aprovechando ‘la masculinidad’, un concepto consolidado en las teorías interculturales. Mediante este procedimiento, varias novelas del autor parecen tender un puente entre la imagología, una disciplina que- en su vertiente literaria - se centra en las imágenes culturales que están presentes en los textos literarios, y una investigación sociológica intercultural más empírica. Para aclarar esta peculiar combinación, primero nos fijaremos en las implicaciones interculturales de la imagología tales como han sido formuladas por Joep Leerssen y Daniel-Henri Pageaux así como en el modelo intercultural ampliamente aceptado de Geert Hofstede. Segundo, veremos cómo el criterio de la ‘masculinidad’ opera mediante unas estrategias propiamente imagológicas que representan de manera muy específica la citada tensión cultural entre España y Estados Unidos.

2. UN ENFOQUE IMAGOLÓGICO Y EMPÍRICO

2.1. LA IMAGOLOGÍA Y SUS IMPLICACIONES INTERCULTURALES

Como lo formula Joep Leerssen, la imagología se desarrolló contra el trasfondo de la literatura comparada, una disciplina particularmente floreciente en el siglo XIX (2007: 20). Conforme a la mentalidad de la época, muy volcada en los nacionalismos propios del romanticismo o en el determinismo inspirado por la tríada ‘*race, milieu, moment*’ típica del naturalismo, las imágenes culturales se consideraban como expresiones incuestionables de la nacionalidad. Se concebía la relación entre la sociedad y el carácter nacional (‘*Volksgesist*’) como parecida a la que existe entre cuerpo y espíritu (2007: 18). Precisamente esta concepción esencialista del carácter nacional es cuestionada por la imagología, que considera los conceptos de ‘cultura’, ‘nacionalidad’ o ‘identidad’ no como elementos de unas taxonomías rigurosas sino más bien como construcciones

mentales, establecidas desde un punto de vista subjetivo y dentro de una práctica discursiva específica (Leerssen 2007: 24-25 y 30)¹.

(...) whenever we encounter an individual instance of a national characterization, the primary reference is *not* to empirical reality but to an intertext, a sounding-board, of other textual related instances. In other words: the literary record demonstrates unambiguously that national characters are matter of commonplace and hearsay rather than empirical observation or statements of objective fact. (Leerssen, 2007: 26)

En consecuencia, la imagología, como disciplina del estudio de la literatura, se interesa sobre todo por las operaciones discursivas mediante las cuales se representa cierto carácter nacional (2007: 27-28). Como lo afirma también van Doorslaer, su objetivo no es ofrecer una teoría cultural o nacional abarcadora, sino examinar preferentemente unas perspectivas más parciales y sesgadas como las que aparecen en la representación literaria: “Imagology does not study what nations or nationalities are rather how they are represented” (2013: 214). Visto que la literatura muchas veces elabora semejantes imágenes, por ejemplo, tematizando unos estereotipos culturales o nacionales², efectivamente resulta ser un campo muy fértil para la investigación imagológica.

En el proceso de captar cómo unas convenciones poéticas o técnicas narrativas plasman una imagen determinada, la investigación imagológica está pendiente de la tensión entre ‘*spected*’ y ‘*spectant*’ (Leerssen 2007: 27), ya que da lugar tanto a una imagen de la cultura que funciona de objeto (*‘hetero-images*’) como a una imagen de la propia cultura desde la que se considera a la otra (*‘self-images/autoimages*’)³. Huelga decir que, para el enfoque imagológico, las problemáticas de la perspectiva y de la percepción son fundamentales (van Doorslaer 2013: 124 y 126). Más que ocuparse de la problemática de la identidad nacional y de perderse en consideraciones morales, políticas o étnicas, la imagología aborda las relaciones transnacionales (2013: 124). Por lo tanto, se inscribe en el contexto de globalización y de diversidad (Leerssen 2007: 29-30) y contribuye así al entendimiento de la sociedad multicultural de hoy (Simões 2009: 5).

En efecto, estas implicaciones interculturales de la imagología encajan en la actual remodelación de los estudios literarios, que en las últimas décadas

¹ A este respecto, Leerssen se inspira de las ideas de Hugo Dyserinck para defender un “modelo constructivista”, que se opone a otros, de tipo “esencialista” (Van Doorslaer 2013: 124).

² Se explicará el funcionamiento de los estereotipos en Muñoz Molina más adelante (3.3).

³ Esta tensión entre ‘heteroimágenes’ y ‘autoimágenes’ resulta ser pertinente, por ejemplo, en el estudio de la estereotipia, como lo señala Wall: ‘the analysis of these images and stereotypes will tell us much more about those doing there presenting than those being represented’ (2008: 1037).

del siglo XX y las primeras del XXI tienden a aproximarse a las ciencias sociales e históricas que, recíprocamente, se interesan más por la cultura y por el material literario que se les ofrece. Esta reciprocidad que, por ejemplo, se nota en el tratamiento de la literatura desde una perspectiva feminista o poscolonial (Leerssen 2007: 24) también se funda en las observaciones de Daniel-Henri Pageaux, uno de los teóricos más eminentes de la imagología, que señala la necesidad de que esta disciplinase relacione con otros dominios científicos como la historia, las ciencias humanas y la antropología (1995: 140).

[...] [les] hypothèses pour de nouvelles recherches indiquent cependant clairement à quel point l'imagologie, domaine ancien du comparatisme, s'ouvre largement aux questionnements de l'histoire, des sciences humaines, voire de l'anthropologie. Ce sont ces ouvertures, ces *perspectives* encore neuves que je voudrais examiner. En premier lieu, la liaison entre l'étude littéraire et l'histoire, *lato sensu*, mais plus précisément l'histoire des sensibilités, des mentalités [...] (Pageaux 1995 : 136).

Por consiguiente, parece legítimo acercar la imagología a unas teorías interculturales que son más empíricas y tienen un alcance más vasto. Poniendo el dedo en “las sensibilidades” y “las mentalidades” de las culturas, tales modelos mejor pueden distinguirlas modalidades según las que los discursos literarios procesan una situación socio-cultural vigente en un momento determinado de la historia (Pageaux 1995: 148). A pesar de que Leerssen se distancia de él, porque lo considera como demasiado esencialista y totalizador (2007: 25), el modelo intercultural del investigador holandés Geert Hofstede resulta ser el más útil a este respecto. Al aislar unos parámetros que ayudan a sacar a la superficie las imágenes culturales elaboradas por los textos literarios (van Doorslaer 2013: 124), ese modelo precisamente puede servir de base para orientar un estudio imagológico.

2.2. EL MODELO INTERCULTURAL EMPÍRICO DE HOFSTEDE

Geert Hofstede concibió su modelo intercultural⁴ en el contexto de las ciencias de administración de empresas con el objetivo de agilizar los contactos en los negocios internacionales. A este efecto, intentó destacar los principales valores que orientan la vida empresarial en diferentes países. Les atribuye a

⁴Aunque existen muchos, optamos por el modelo intercultural de Hofstede, porque tiene el mérito de haber desgajado sus parámetros de un estudio empírico pionero, que después inspiró a otros investigadores como Fons Trompenaars o Richard Gesteland.

estos valores una posición céntrica porque, al regir las costumbres y el trato entre las personas en el ámbito familiar, educativo y profesional, encarnan el aspecto más profundo de una cultura y a la vez explican el comportamiento observable de sus miembros. Por eso, Hofstede realizó una encuesta entre los colaboradores de la multinacional IBM en sus sucursales repartidas sobre 74 países y regiones. Esta información le permitió derivar cuatro claves que echan las bases de la comunicación entre las culturas en diferentes partes del mundo: ‘la distancia frente al poder’ (*Power Distance, PDI*) que indica hasta qué punto una sociedad está jerarquizada, la pareja ‘individualismo-colectivismo’ (*Individualism, IDV*) que examina si las relaciones entre las personas son sueltas (se valora el individuo) o fuertes (se valora el grupo), el antagonismo ‘feminidad-masculinidad’ (*Masculinity, MAS*) que averigua si los roles del hombre (duro) y de la mujer (cariñosa) son intercambiables y ‘el rechazo de la incertidumbre’ (*Uncertainty avoidance, UAI*) que atañe a la intensidad con la que se procura evadir la incertidumbre por la creación de reglas de conducta⁵. De esta manera, se establece un ranking que, si bien no debe considerarse como absoluto ni aplicable a cada individuo, da una idea de la intensidad con la que se realizan los valores citados en los diferentes países y permite posicionar a esos países entre sí. El hecho de que precisamente se vinculen a los valores, los aspectos más intrínsecos y estables de una cultura, hace que estas posiciones solo fluctúen muy poco en función del tiempo (Hofstede 2005: 12-13) y constituyan un punto de partida adecuado para acercarse a un contexto socio-cultural más amplio, tal como suele estar representado en el discurso literario.

Efectivamente, lo anterior se ilustra en la tensión intercultural entre España y Estados Unidos, que es tematizada muy a menudo por Muñoz Molina⁶. Antes de pasar a su estudio en la obra del autor, reproducimos en la tabla siguiente las posiciones que ocupan en la jerarquía de Hofstede España, Estados Unidos y, como puntos de referencia, los países en los que se manifiesta la tasa más alta y más baja de cada criterio.

⁵A continuación, Hofstede también destacó una quinta dimensión que le permitió clasificar con más nitidez a ciertos países asiáticos: la ‘orientación a corto plazo’ y ‘la orientación a largo plazo’ (¿se requieren resultados rápidos o no?). Más tarde todavía, añadió otros dos criterios: ‘el pragmatismo’, que sondea hasta qué punto la gente se vale del pasado en la solución de sus problemas y ‘la indulgencia’, que rastrea en qué medida se intenta controlar los deseos e impulsos. En este estudio solo mencionamos los cuatro criterios básicos y nos concentramos en ‘la masculinidad’ que es el que más impacto tiene en los textos de Muñoz Molina.

⁶Aunque el antagonismo intercultural entre España y Estados Unidos es el más evidente, Muñoz Molina también tematiza otros. En su ensayo *Todo lo que era sólido*, por ejemplo, compara a España con Italia, Portugal (2013: 171) y Holanda (2013: 240). Asimismo ahonda en unas tensiones culturales inherentes a la propia España, como en *Los misterios de Madrid* (1992), novela en la que la mentalidad provinciana del protagonista Lorencito Quesada contrasta con el ambiente cosmopolita de Madrid.

Tabla: Ranking de Hofstede para España y EE.UU.

Distancia frente al poder (<i>PDI, Power Distance</i>)	Individualismo/ Colectivismo (<i>IDV, Individualism</i>)	Masculinidad/ Feminidad (<i>MAS, Masculinity</i>)	Rechazo incertidumbre (<i>UAI, Uncertainty avoidance</i>)
1 Malasia	1 EE.UU.	1 Eslovaquia	1 Grecia
40 EE.UU.	30 España	19 EE.UU.	17-22 España
45-46 España		51-53 España	46 EE.UU.
74 Austria	74 Guatemala	74 Suecia	74 Singapore

Basado en: Hofstede, G. (2005). *Cultures and Organizations: Software of the Mind* (1ª edición). London, McGraw-Hill.

Como se desprende de estos datos, España se presenta como una sociedad en la que existe un sentimiento de desigualdad más pronunciado que en Estados Unidos (Hofstede 2005: 43-44) y que dispensa más atención al aspecto colectivo (2005: 78). A título de ejemplo, tal variación se traduce para España respectivamente en una mayor atención por los aspectos formales de la comunicación (*PDI+*: mayor respeto por los superiores, importancia de los títulos profesionales y de las formas de cortesía) y en el carácter primordial del contacto humano (*IDV-*: contacto ocular y físico más intenso, la comida compartida como aspecto socializador). Las diferencias más acusadas se manifiestan para el tercero (2005: 120-121) y el cuarto criterio (2005: 168-169): según el ranking de Hofstede, los españoles serían mucho menos asertivos y menos encaminados hacia el éxito que los estadounidenses (*MAS-*) y al mismo tiempo tendrían una tendencia mucho más notable para compensar los imponderables de la existencia aferrándose a unas reglas que les parecen reconfortantes (*UAI+*).

Estas mismas afinidades culturales se reflejan en varios textos de Muñoz Molina. Si tan solo ponemos de ejemplo *La noche de los tiempos*, una novela en la que profundizaremos la masculinidad en la segunda parte de este estudio, vemos que entra en juego la ‘distancia frente al poder’ cuando el americano Van Doren le propone a Ignacio, el protagonista español, que se tuteen (*PDI*). Ignacio, quien “no estaba acostumbrado a la soltura norteamericana para combinar cortesía y crudeza” (Muñoz Molina 2009: 155), se da cuenta en ese instante de que “apenas nos conocemos y que España es un país más formal que América” (2009: 152). Esta formalidad desentona con “las desenvolturas indumentarias de América” y se acompaña de una pronunciada ‘evitación de la incertidumbre’ (*UAI+*): Ignacio y sus colegas profesores

españoles que, desterrados a causa de la guerra civil, trabajan en universidades norteamericanas son vistos como “ceremoniosos en exceso, impacientes por agradar, por obtener una cierta seguridad que les compense por lo que perdieron [...]” (2009: 955). También se alude al espíritu más colectivista (*IDV*-) de los españoles al mencionar que el profesor Salinas echa de menos la convivialidad madrileña y le cuesta “acostumbrarse a comer sin vino...” (2009: 892).

De esta manera, queda claro que estos “criterios que gobiernan las relaciones interculturales” no solo son pertinentes para los ejecutivos en su gestión empresarial, sino que también se “explicitan en ciertos textos literarios” e influyen en su proceso de significación (Snauwaert 2012: 316)⁷. Así, la afinidad que viene instalándose entre unos aspectos sociológicos o antropológicos y otros que se refieren más bien a un mundo imaginario literario revelan una posible reciprocidad entre los resultados de la investigación de Hofstede y las estrategias textuales en las que se fija la imagología. En lo que sigue, ilustraremos cómo Muñoz Molina, aprovechando la ‘masculinidad’ en un contexto histórico-social muy específico, construye una imagen de España y de Estados Unidos tan peculiar y coherente que termina funcionando de “lenguaje simbólico” (Pageaux 1995: 141-142).

3. LA MASCULINIDAD Y SU ELABORACIÓN IMAGOLÓGICA

Para dar cuenta de las imágenes culturales incorporadas en el discurso literario, Pageaux distingue tres niveles de análisis, que presenta en un orden de complejidad creciente: ‘la palabra’ (‘le mot’), la ‘jerarquización’ (‘la relation hiérarchisée’) y el guion (‘le scénario’) (1995: 142). A continuación, ilustraremos cómo se elabora, en estos tres niveles, una imagen de España y de Estados Unidos que se construye en torno al eje de la masculinidad. Como ya lo hemos señalado antes, Hofstede define este criterio frente a la feminidad: una cultura es ‘masculina’ o ‘femenina’ cuando los roles emocionales del hombre y de la mujer respectivamente divergen o se superponen. Dentro de estas disposiciones, la masculinidad valora la asertividad, la dureza y el éxito material (*MAS*+) mientras la feminidad aprecia la modestia, la ternura y la calidad de la

⁷Snauwaert también aclara cómo el escritor peruano Alfredo Bryce Echenique tematiza en sus crónicas la intensificación de la masculinidad en España, que a finales del siglo XX separa cada vez más las culturas española y latinoamericana (2012: 325-326). Es significativo que Muñoz Molina comente esta misma tendencia en *Todo lo que era sólido*, aludiendo a la violencia del lenguaje político y a la aspereza de la vida civil en la España finisecular (2013: 12).

vida (*MAS-*) (2005: 120). De todos modos, la masculinidad⁸ es el criterio intercultural más recurrente en la obra de Muñoz Molina y el que particularmente se enfatiza en las novelas que formarán nuestro objeto de estudio. Aunque los niveles precisados por Pageaux actúan de conjunto en estos tres libros, el marco reducido de este trabajo nos obliga a ejemplificar solo el nivel que resalta en cada uno. Así estudiaremos la imagen de la masculinidad a nivel de la ‘palabra’ en *El jinete polaco* (3.1), a nivel de la ‘jerarquización’ en *Carlota Fainberg* (3.2) y, finalmente, a nivel del ‘guion’ en *La Noche de los tiempos* (3.3).

3.1. LA OPOSICIÓN LÉXICA EN *EL JINETE POLACO*

En el nivel de la ‘palabra’, Pageaux incorpora unas estrategias narrativas muy variadas como el aprovechamiento de unos ejes semiológicos, las series lexicales que se establecen, los procedimientos de iteración y de repetición que afectan a estas, la presencia de indicadores del tiempo y del espacio, la onomástica que se revela ser pertinente en la adjudicación de nombres simbólicos y la adjetivación (1995: 142)⁹. Varios de estos aspectos se manifiestan en *El jinete polaco* (1991), novela en la que los protagonistas Manuel y Nadia intentan reconstruir desde Nueva York su pasado en Mágina, la localidad española ficticia que Muñoz Molina se crea en varias novelas suyas. Estos dos espacios forman el trasfondo del contraste entre el mundo español y estadounidense, que, por lo demás, es intensificado por el uso muy intencional del léxico.

Concretamente, esta manipulación del vocabulario es condicionada por la figura del héroe que, en su calidad de traductor, se presenta a la vez como mediador intercultural y artesano de la lengua. Su creatividad se ejemplifica en las metáforas con las que resalta el choque entre las dos culturas. Cuando se encuentra en el ascensor junto con unos norteamericanos, observa cómo estos “desde las cimas albinas de sus estaturas” están “mirándolo sin parpadear con sus ojos de peces” y se imagina cómo “le dirán *excuse me* antes de que uno de ellos abra su maletín y le administre una inyección somnífica [...]” (Muñoz Molina 1991: 444). Conforme a la clasificación de Hofstede, estas

⁸En este trabajo generalmente reducimos el binomio ‘masculinidad/feminidad’ a este primer término ya que este representa la dimensión en la que se fijan sobre todo los protagonistas.

⁹ La pertinencia de estos elementos también se desprende del hecho de que la disciplina del análisis crítico del discurso apela a ellos, integrándolos en los niveles de análisis de ‘la deixis’, ‘el énfasis’ y ‘la perspectiva’ (Renkema 2004: 290). El alcance limitado de este trabajo nos permite abordar todos los aspectos mencionados por Pageaux y solo ilustramos cómo ‘la palabra’ induce unas metáforas y unas oposiciones léxicas que ponen de relieve la masculinidad.

consideraciones hacen constar en los estadounidenses una masculinidad más pronunciada, poniendo de relieve su arrogancia (“desde las cimas albinas de sus estaturas”) y la indiferencia (“sus ojos de peces”, las palabras flemáticas en inglés “*excuse me*”) con la que podrían neutralizar al protagonista. Esta superioridad hace suponer en ellos una eficacia aséptica y letal, digna de una película de espionaje (la profesionalidad con la que operan los agresores, el “maletín”) con la que, sin inmutarse, podrían erradicar (la “inyección somnífica”) la “estupidez española” (1991: 444).

Por este camino, la masculinidad infunde globalmente en el léxico una dualidad por la que los americanos son descritos como eficientes y los españoles como rudimentarios. En la cena de negocios en la que Manuel conoce a Nadia Allison, una española emigrada a Estados Unidos que se convertirá en la mujer de su vida, lo fastidia un directivo de la revista para la que esta trabaja. Este “gordo americano de pelo albino y modales opulentos” se pasa el tiempo propinándole “golpes brutales en la espalda” (1991: 457), presume de haberse comido todos los platos regionales en sus múltiples viajes por España y sitúa la esencia de este país en sus fiestas típicas, como se desprende de las reflexiones que se hace el héroe:

Hubiera querido tener el coraje de levantarme indignado y decirle a aquel bocazas que no siguiera enhebrando idioteces sobre mi país, que no éramos una tribu sanguinaria y exótica de matadores de toros ni una caterva de aborígenes entregados a la perpetua celebración de nuestras fiestas vernáculas (Muñoz Molina 1991: 458).

En su retrato desfachatado, el americano enfatiza la barbarie y el atraso de los españoles por medio de las palabras “sanguinaria”, “exótica”, “matadores”, “caterva” o “aborígenes”. A cada aparición, semejantes vocablos reducen a España a su aspecto folklórico y refuerzan el antagonismo cultural con Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de que Manuel se distancia de esta visión -se burla de las “idioteces” que el gordo profiere “sin enterarse de nada ni aprender más que dos o tres palabras españolas que repetía con un acento infecto” (1991: 457)-, es consciente de su propia falta de asertividad. Se siente “indignado” pero le falta “el coraje de levantarse” y ve confirmada su impresión de que la sociedad española no está a la altura de muchas otras: “los extranjeros no son como nosotros. Uno aprende sus lenguas, esconde como puede su complejo de inferioridad español, imita sus costumbres [...] pero [...] jamás será uno de ellos” (Muñoz Molina, 1991: 460). En otras palabras, esta autoimagen de los españoles revela que la heteroimagen que se forman de los americanos, por más amenazadora que esta parezca, al mismo tiempo les da envidia. Así la posición de España frente a la masculinidad no es tan radical

como a primera vista parece y más bien esconde una ambigüedad que también se manifestará, en otro nivel de estudio, en *Carlota Fainberg*.

3.2. LA JERARQUÍA CAMBIANTE DE LOS PERSONAJES EN *CARLOTA FAINBERG*

En el nivel de la ‘jerarquización’, Pageaux examina las grandes oposiciones que estructuran el texto: la organización del espacio extranjero, la concepción del tiempo que se le asocia, la enunciación del relato (las relaciones entre un narrador de una cultura de origen frente a un personaje de la cultura representada) así como la estructuración de los personajes. Esta suele hacerse en base a unas oposiciones como ‘salvaje/civilizado’, ‘bárbaro/culto’, ‘humano/animal’, ‘ser superior/ser inferior’, ‘niño/adulto’ o ‘masculino/femenino’ (Pageaux 1995: 143). Este último binomio corre parejas con la tensión entre ‘masculinidad’ y ‘feminidad’ que constituye nuestro objeto de estudio y se ilustra de manera ejemplar en las relaciones entre los personajes de *Carlota Fainberg* (1999/2008).

Esta novela, cuyo título refiere a la que fue la amante de uno de los protagonistas, relata el encuentro entre dos desconocidos en una sala de espera de un aeropuerto. Los dos son Claudio, un profesor de literatura, y Marcelo, un hombre de negocios español. Claudio también es español de origen, pero lleva años trabajando en una universidad norteamericana. Esta posición ‘intercultural’ lo lleva a reflexionar – en su posición de narrador del relato - acerca del ‘carácter nacional’ español y a observar las diferencias entre España y Estados Unidos: así califica a su interlocutor y “antagonista” (Navarro Gil 2005: 3) Marcelo de “compatriota rudo y provinciano” (Muñoz Molina 2008: 91). Marcelo es un típico macho español, un hombre de “solidez física” (2008: 31) que se precia de su virilidad infalible (“lo inagotable de su propia potencia”, 2008: 67) y que, en los negocios, elogia y emula el estilo de trabajo americanizado: se describe como uno de esos “individuos curtidos en las guerras sin cuartel del mundo financiero” (2008: 36). Claudio, desde su mundo universitario en el que solo se producen “pequeñas intrigas y zancadillas académicas” (2008: 36), se distancia de la brutalidad de Marcelo: “ahora estaba empezando, inconfesablemente, a sentirme intimidado por él, a notar en mí mismo el apocamiento ante la autoridad o la energía de otros, que ha sido una de las sensaciones más constantes de mi vida” (2008: 74). Sigue con una enumeración de las personas que más le intimidaron en su vida, entre las que destaca Morini, su actual jefe, un catedrático latinoamericano integrado en un contexto laboral anglosajón. Este tercer personaje masculino sitúa a Claudio en una posición jerárquica ‘intermedia’: Claudio se mueve entre Marcelo, que

destaca su feminidad pasiva e indecisa, y el propio Morini, que lo ve, a su vez, como representante del “viejo machismo español que no se rinde” (2008: 137). Cuando a Morini, en su posición de jefe del Departamento, le toca anunciarle a Claudio que la Facultad no lo ha nombrado, justifica dicha decisión alegando que este no se ha “renovado mucho últimamente” (2008: 137). El perfil de Claudio es pues el de un perdedor, tanto a nivel personal (a diferencia del macho que es Marcelo) como a nivel profesional (a diferencia del intelectual que es Morini); en conclusión, el de un hombre ‘femenino’ en términos de Hofstede.

También los personajes femeninos sostienen la tesis de la ‘jerarquización’ en torno a la ‘masculinidad’: frente al hombre masculino que es Marcelo, se encuentra su esposa Mariluz, española de nacionalidad, que se perfila como una mujer femenina, con su “venturosa inocencia de ama de casa española” (Muñoz Molina 2008: 83). Si ella representa el estereotipo de la esposa tradicional (servil y mandona a la vez), hay en el libro otro personaje femenino que es de lo más masculino. Se trata de Ann Gadea Simpson Mariátegui, colega y competidora de Claudio que en “victoriosa adversaria” (2008: 134) se lleva el puesto vacante de profesor titular al que él aspiraba. Ella encarna el polo de la masculinidad: se sitúa en el contexto anglosajón y se perfila como antiespañola y antieuropea (2008: 114). Para describirla, el autor recurre al léxico bélico masculino: “exhibe los apellidos de sus exmaridos como si fueran trofeos de un guerrero jíbaro” (2008: 110) y se la califica de “Terminator” (2008: 130) y “listón de predators” (2008: 134). Esta descripción también muestra que la jerarquía que se establece en torno a la masculinidad repercute igualmente en la inclinación sexual de los personajes¹⁰. Por su lesbianismo y feminismo virulento, Mariátegui, la mujer masculina, se opone a la española Mariluz, la mujer ‘mujer’ del macho español, Marcelo, y tiene su contraparte en Morini que confiesa haber tardado años en salir del armario porque, entre otras razones, le intimidaba Claudio, “tan macho español” (2008: 136).

Como ya hemos dicho, la ‘jerarquización’ en base al criterio de la mayor o menor grado de ‘masculinidad’ no solo atañe a los personajes de la novela sino que también influye en otras instancias estructuradoras del relato como el ‘tiempo’ y el ‘espacio’ (Pageaux 1995: 143-144). Es el caso para la oposición entre el mundo empresarial de Marcelo y el entorno académico de Claudio, y ciertamente para el lugar y el tiempo de la acción. El encuentro intercultural entre los dos protagonistas - el acontecimiento que enmarca el relato en su

¹⁰ A estas alturas, la problemática intercultural conecta con los ‘genderstudies’ que se centran en las relaciones de fuerza entre los sexos. Sin embargo, en este trabajo interpretamos el término de ‘masculinidad’ sobre todo en la acepción de ‘asertividad’ que le confiere Hofstede y no tanto en sus implicaciones sexuales.

totalidad - tiene lugar en un aeropuerto, claramente un *'no man's land'*, un espacio entre dos países, y en el lapso de tiempo entre dos aviones, en un momento durante el que el tiempo queda suspendido- cancelado, como los aviones - por una tormenta de nieve¹¹. Este ambiente indefinido también se injerta en los 'paquetes de relaciones' (Pageaux 1995: 143) que a lo largo de la novela dominan la estructura de los personajes. Estos mantienen una relación cambiante con respecto a la masculinidad, cosa que queda muy clara al final de la historia. En ese momento se produce la metamorfosis de Claudio (Navarro Gil 2005: 7), que, influenciado por su encuentro con Marcelo, deja su "existencia contemplativa" (2005: 5) para "reestructurar su vida y reencontrarse consigo mismo" (2005: 9). Al mismo tiempo, pero en sentido inverso, se percibe la ambivalencia en la masculinidad del otro protagonista ya que al final resulta que Marcelo Abengoa, "el hombre más práctico y asentado en la tierra, mantuvo relaciones sexuales con un fantasma" (2005: 9). Dicha ambivalencia volverá a registrarse en el nivel del 'guion'.

3.3. LA ESTEREOTIPIA AMBIVALENTE COMO GUION EN *LA NOCHE DE LOS TIEMPOS*

Según Pageaux, la categoría del 'guion' afecta a la relación entre literatura y sociedad por el hecho de que en él se arma un mundo imaginario que dé cuenta de un determinado contexto social. Convirtiéndose en una suerte de mito colectivo y explicativo, el 'guion' encarna la función simbólica del texto literario (1995: 144-145). Este proceso de simbolización pasa, como lo hemos visto en el análisis de la 'palabra', por la metáfora, pero también por unas imágenes propiamente culturales que dependen íntimamente de un determinado marco histórico y social. Este nivel de estudio conecta con la historia de las ideas, los sistemas de valores y de las mentalidades que pueden manifestarse en el texto de manera explícita o implícita (1995: 145-146). A este respecto, el tratamiento de la 'masculinidad' en Muñoz Molina se vincula a la estereotipia que, según la definición de Amossy y Herschberg-Pierrot, exactamente tiene que ver con "[...] les images dans notre tête qui médiatisent notre rapport au réel. Il s'agit des représentations toutes faites, des schèmes culturels préexistants, à l'aide desquels chacun filtre la réalité ambiante" (2007 :

¹¹Como se verá más tarde, la pertinencia de la estructura del espacio y del tiempo se ejemplifica también en *La noche de los tiempos*, novela que opone el ambiente moderno, civilizado, futurístico, típico de Estados Unidos al contexto español que es visto como primitivo, bárbaro, anticuado y perteneciente al pasado (Muñoz Molina, 2009: 885).

26)¹². Por su coherencia interna, los estereotipos cuadran con las premisas de la imagología tales como han sido formuladas más arriba por Leerksen y Pageaux. Para ilustrar su funcionamiento nos valdremos de la tipología de Jean-Louis Dufays (1994) cuyo mérito consiste en describir las posiciones que puede ocupar la narración frente al estereotipo: ‘la participación’, ‘el distanciamiento’ y ‘la ambivalencia’, tres procedimientos que se rastrean en *La noche de los tiempos* (2009).

‘La participación’ valoriza en el lector la impresión de reconocimiento y le invita a dar crédito a los estereotipos tales como son proferidos por los personajes con los que se identifica (Dufays 1994: 235). De esta forma, Ignacio, el protagonista de la citada novela, pone de relieve la masculinidad en su dimensión estereotipada, oponiendo la ineficiencia del “rodeo español” al éxito de las “universidades opulentas de América” en las que se integra (Muñoz Molina 2009: 437-438). A esta confirmación de los arquetipos, el distanciamiento opone una enunciación que apela a la reflexión crítica del lector y rehúye explícitamente la visión reduccionista del estereotipo. Esto se concreta en cuatro técnicas: la ‘cita’, en la que el narrador muestra mediante unos indicios gráficos (las comillas, otro tipo de fuente...) que no asume el estereotipo, la ‘recuperación’, que le endosa el cliché a una instancia no fidedigna, la ‘transformación’ que lo explota formalmente -a través de la parodia, de neologismos o de juegos de palabras- y la descontextualización, donde el estereotipo se presenta como curiosidad acerca de la cual el narrador formula unas reflexiones (Dufays 1994: 244). Tres de estos procesos se ilustran en el fragmento siguiente, en el que Ignacio se entera por la prensa americana de los horrores de la guerra civil, un acontecimiento histórico que funciona de trasfondo en varias novelas de Muñoz Molina (Bertrand de Muñoz 1994: 427-428)¹³.

Y allí estaba, en una página interior [del New York Times], el maleficio eterno de la palabrería y la crueldad taurinas: DEATH

¹²La relación que tiene el estereotipo con el guión también queda clara para Wall. A partir de sus experiencias con anuncios publicitarios, este investigador insiste en la naturaleza representativa y narrativa del estereotipo: “Stereotyping is not an analytical process of statistical assessment but a form of narrative which uses figures of difference in order to structure narratives about the self. [...] Stereotypes are not an issue of reality but representation and concerned not with difference itself but with narrativizing of differences” (Wall, 2008: 1042).

¹³ Según Bertrand de Muñoz, Muñoz Molina sigue la tendencia presente en la novela española desde los años 1980, que consiste en escenificar la guerra civil no tanto en sus proporciones ideológicas sino más bien como pretexto para presentar una condición humana degradada (1994: 427-428). Igual que *El jinete Polaco*, donde la guerra civil sobre todo aparece en los recuerdos fugaces del comandante Galaz, el padre de Nadia, *La noche de los tiempos* pasa por alto los aspectos políticos del conflicto. Este más bien constituye un decorado dentro del cual tienen lugar unas tragedias existenciales, presentadas en su dimensión intercultural.

IN THE AFTERNOON –AND AT DAWN. Sólo vio esas palabras y ya supo que se referían a España. No podían faltar, la muerte ni la tarde, como si la crónica fuera de una corrida y no de una guerra, y tampoco podía faltar el sol, la claridad candente exagerando los colores de la fiesta nacional para gozo del turismo, DEATH UNDER THE SPANISH SUN -MURDER STALKS BEHIND THE FIGHTING LINES –BOTH SIDES RUTHLESS IN SPAIN. Los dos lados iguales para ellos en su exotismo y en su gusto por la sangre (Muñoz Molina, 2009: 840).

El procedimiento de ‘la cita’ se patentiza en los titulares ingleses: las mayúsculas y el cambio de código lingüístico enfatizan la discrepancia entre la perspectiva del protagonista y la de su cultura de acogida, fascinada por la visión arquetípica de España como país del eterno sol (“Spanish sun”) y de los toros, condenados a perecer a las cinco de la tarde (“Death in the afternoon”). La aparición de estas imágenes en “los diarios de Nueva York” (2009: 810-811)¹⁴, portavoces de un mundo que les es ajeno a los españoles, pone de manifiesto el proceso de ‘recuperación’, mientras la insistencia en la metáfora de la corrida lleva a la ‘descontextualización’ efectuada por la crítica abierta por parte del narrador, tal como aparece en las valorizaciones explícitas “exagerando los colores de la fiesta nacional para gozo del turismo” y “exotismo”. La ‘transformación’ finalmente se manifiesta en otro fragmento a través del tono sarcástico y paródico que se adjudica el héroe. Cuando su amante Judith, como ciudadana americana, se anima a combatir con las tropas republicanas, Ignacio le objeta que solo conseguirá nutrir la obsesión de unos oportunistas extranjeros que, según él, “[o]s recibirán con pancartas y bandas de música. Os llevarán a hacer turismo por algún frente tranquilo [...] y podréis volver a vuestro país con la conciencia tranquila y con la alegría de haber vivido una aventura peligrosa y exótica. Hasta volveréis bronceados, como los turistas (Muñoz Molina 2009: 914-915)”.

Aunque, por estas técnicas, Ignacio se distancia de la actitud condescendiente de los estadounidenses, que amenizan el caos de la Guerra Civil y hasta disfrutaban de él “horrorizándose para sentirse más civilizados que nosotros (2009: 893)”, al mismo tiempo es consciente de que España es responsable de su propio desastre. Cuando pasa la aduana hispano-francesa en su huida a Estados Unidos; se siente invadido por un “sentimiento de inferioridad por pertenecer a un país así, y [...] por no haber sabido ser útil en nada, ni remediar nada.” (2009: 812). El hecho de que en ese momento el

¹⁴ Esta preocupación por las noticias en la prensa extranjera es una constante en la novela: “Ignacio Abel mira siempre las primeras páginas de los periódicos con la expectación y el miedo de ver un titular en el que aparezca la palabra España, la palabra guerra, el nombre de Madrid” (Muñoz Molina, 2009: 13).

héroe, tanto en su patria como en su fuero interior, eche de menos la masculinidad muestra hasta qué punto oscila entre la participación y el distanciamiento y lo sitúa en el tercer nivel distinguido por Dufays: la ‘ambivalencia’ (1994: 271)¹⁵.

Así el texto ora defiende, ora repudia la estereotipia inducida por la masculinidad y hace que en el nivel del guion se fundan unos contrastes entre España y Estados Unidos ya elaborados en los análisis de la ‘palabra’ y de las ‘relaciones jerarquizadas’. En el protagonista, acosado por un complejo de inferioridad cultural y al mismo tiempo movido por una continua aspiración a ser “alguien que no se conforma con lo que ha obtenido” (2009: 528), se sintetizan, en el nivel de la palabra, la “indiferencia pasiva, aceptación” (2009: 928) de los españoles y la “energía fiera” (2009: 156) de los americanos¹⁶. Este vaivén entre feminidad y masculinidad igualmente se realiza, en la jerarquía de los personajes, a través de su amor por dos mujeres que encarnan las imágenes de sus culturas respectivas: Adela, su esposa española y femenina, frente a Judith, su amante americana cuya orientación masculina (2009: 937)¹⁷ le hace sentir que estaba “toda su vida pensando que pertenecía al presente y al porvenir, y ahora empezaba a comprender que si se sentía tan fuera de lugar era porque su país era el pasado” (2009: 935). El protagonista va de una mujer a otra como cambia su país por otro, para perderse totalmente “desarraigado” (2009: 715) “en la gran noche de los tiempos” (2009: 958). Esta ambivalencia finalmente se cristaliza en la propia narración que oscila entre la omnisciencia y la ignorancia. El narrador que, al principio, se jacta de “indagar” en la conciencia de su protagonista “igual que en sus bolsillos” (2009: 13) confiesa al final solo “imaginar con tanta claridad” algo que “no [ha] vivido” (2009: 812). El desajuste entre esta ambición de veracidad y la fantasía con la que se lleva a cabo también puede leerse como un choque de la eficacia con la improvisación que rige el juego entre masculinidad y feminidad.

¹⁵Cabe señalar que la ‘ambivalencia’ solamente constituye uno de “los tratamientos ambiguos y ambivalentes” distinguidos por Dufays (1994, 271-283). Visto que esta ‘ambivalencia’ exactamente remite a la relación dialéctica entre participación y distanciamiento tal como se perfila en *La noche de los tiempos*, nos centramos eneste solo concepto.

¹⁶Como ya se ha destacado en el nivel de la palabra estos contrastes se elaboran a lo largo de la novela, como por ejemplo, a través de los aspectos físicos: la “excesiva palidez española” frente a los “cuerpos elásticos y caras de salud” de los americanos, (Muñoz Molina, 2009: 837). En lo que atañe a la ‘jerarquización’, estas oposiciones también gobiernan los espacios respectivos: “el poderío y la escala” (2009: 801) del paisaje americano a “la sombra enorme de los árboles (2009: 848) se opone a “la tierra de los descampados [...] manchados por el polvo” (2009: 804) y poblada de “arbolillos [...] tan frágiles [...]” (2009: 848), que es propia de España.

¹⁷La masculinidad norteamericana también se perfila en otros personajes como Stevenson, “un hombre que parecía poner una energía fiera en cada una de sus actos” (Muñoz Molina, 2009: 156) y Van Doren, “un americano abierto a las cosas nuevas que pueda ofrecer el mundo” (2009: 152).

4. CONCLUSIONES

En resumen, las novelas comentadas someten el concepto de ‘masculinidad’ a una elaboración imagológica que pone de relieve la ambivalencia del antagonismo intercultural entre Estados Unidos y España: la asertividad americana no solo amedrenta a los protagonistas españoles, confrontándoles con su ineficiencia, sino que también parece ofrecerles una clave del progreso. Esta paulatina relativización de las oposiciones culturales se ha manifestado sucesivamente en la atenuación del contraste léxico en *El jinete polaco*, en el posicionamiento siempre cambiante de los personajes en *Carlota Fainberg* en la postura indecisa frente a la estereotipia en *La noche de los tiempos*. A estas alturas, llama la atención que varios ensayos de Muñoz Molina sugieren una lectura análoga. Así, sus reflexiones autobiográficas en *Ventanas de Manhattan* (2004), vuelven a contraponer “la poltronería española” (2004: 75) y la diligencia estadounidense, mientras *Todo lo que era sólido* (2013) busca un equilibrio entre la “la presión del éxito” a la americana que llevó al descalabro económico español de los años 2010 y la apuesta por unos antiguos valores sin caer en la “Leyenda negra” (2013: 174) de los arquetipos.

De este modo, el tema de la masculinidad no solo constituye un hilo conductor en el conjunto de la obra del autor, sino que en él se reúnen dos enfoques de índole diferente. Procesando de manera muy específica la tensión cultural entre España y Estados Unidos en las diferentes novelas, este criterio propio de los estudios empíricos cumple con el requisito formulado por Pageaux de que la imagología se abra a otros dominios científicos como la historia, las ciencias humanas y la antropología (1995: 136, 140). Por este camino, se convierte en un instrumento de una estrategia “constructivista” (Leerssen 2007: 22), que no procura emplear los textos literarios para “ilustrar” o “explicar” ciertos problemas socio-culturales (Pageaux 1995: 151-152) sino para demostrar cómo estos mismos textos plasman unas imágenes muy particulares de una cultura determinada.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Amossy, Ruth y Herschberg-Pierrot, Anne (2007). *Stéréotypes et clichés*. Paris, Armand Colin.
- Bertrand de Muñoz, Maryse (1994). “Antonio Muñoz Molina and the Myth of Spanish Civil War”, *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 18: 3, 427-437.
- Dufays, Jean-Louis (1994). *Stéréotype et lecture*. Liège, Pierre Mardaga.

- Hofstede, Geert (2005). *Cultures and Organizations. Software of the mind*. London, Mc Graw-Hill.
- Leerssen, Joep T. (2007). "Imagology: History and Method", en: Beller Manfred y Leerssen, Joep [eds.], *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Amsterdam/New York, Rodopi, pp. 17-32.
- Muñoz Molina, Antonio (1991). *El jinete polaco*. Barcelona, Planeta.
- (1992). *Los misterios de Madrid*. Barcelona, Seix Barral.
- (2001). *Sefarad*. Barcelona, Seix Barral.
- (2004). *Ventanas de Manhattan*. Barcelona, Seix Barral.
- (1999/2008). *Carlota Fainberg*. Madrid, Santillana.
- (2009). *La noche de los tiempos*. Barcelona, Seix Barral.
- (2013). *Todo lo que era sólido*. Barcelona, Seix Barral.
- Navarro Gil, Sandra (2005). "La construcción de los personajes en 'Carlota Fainberg' de Antonio Muñoz Molina", *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 29, 1-11. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero29/carlotaf.html>
- Pageaux, Daniel-Henri (1995). « Recherche sur l'imagologie: de l'Histoire culturelle à la Poétique », *Revista de Filología Francesa*, 8, 135-160.
- Renkema, Jan (2004). *Introduction to discourse studies*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Simões, Maria João (2009). Novos Veios da Literatura Comparada: Imagologia e estereotipos em Le Clézio, Lídia Jorge e Fay Weldon. VI Congresso Nacional Associação Portuguesa de Literatura Comparada/X Colóquio de Outono das Vanguardas. Universidade do Minho.
- Snauwaert, Erwin (2012). "Enseñar la competencia intercultural a través de la literatura: el individualismo como regulador del diálogo en el mundo hispanohablante en las crónicas de Alfredo Bryce Echenique", *Foro Hispánico*, 44, 315-330.
- Van Doorslaer, Luc (2013). "National and cultural images", en Gambier, Yves y Van Doorslaer, Luc [eds.], *Handbook of Translation Studies 4*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 122-127.
- Wall, David (2008). "It Is and It Isn't: Stereotypes, Advertising and Narrative", *The Journal of Popular Culture*, 41:6, 1033-1050.